

V DOMINGO DE PASCUA

Hechos 14, 21b-27 Apocalipsis 21, 1-5a Juan 13, 31-33a. 34-35

“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como Yo os he amado”

2 Mayo 2010 P. Carlos Padilla Esteban

“TODO LO HAGO NUEVO”

Quería comenzar hoy con una frase que leía el otro día: “*La mayoría de las aves fueron creadas para volar. Para ellas permanecer en la tierra es una limitación a su capacidad y no al revés. Vosotros fuisteis creados para ser amados. Así que para vosotros vivir sin ser amados es una limitación y no al revés. Vivir sin ser amados es como cortarle las alas a un ave y quitarle su capacidad para volar*”¹. Creo sinceramente que vivimos muchas veces limitados, sin alas, con el corazón incapacitado para recibir amor. Vivimos apegados a la tierra porque no sabemos que con las alas podríamos alcanzar las cumbres. Nos conformamos con arrastrar nuestra vida y así sobrevivimos, sin entender que se trata de vivir de verdad. El comienzo de nuestro camino es el amor, es así como se inicia todo de nuevo. Un amor que seamos capaces de acoger y aceptar en nuestro corazón herido. Unas alas que nos permitan convencernos del valor que tiene nuestra vida. Sin embargo, cuando no nos sentimos amados, cuando nos cerramos ante el amor que se nos regala, es como si perdiéramos las alas para volar. Justamente el mensaje de hoy del Señor quiere lanzarnos a las alturas: “*¡Amad como yo os he amado!*” De esta forma, amando como Él nos ha amado, podremos hacer todo nuevo. Esta súplica del Señor se convierte en un nuevo comienzo de la vida. Sin embargo, a veces podemos vivirlo como una obligación impuesta por nuestra condición de hijos. No estamos ante una obligación; para el pájaro no es obligatorio volar, es una necesidad. Del mismo modo, en nuestro caso, un corazón que ha experimentado un amor sanador y pacificador, sólo sabe amar, necesita amar. **Las alas sólo pueden volar, el corazón amado sólo puede amar.**

No obstante, nos encontramos con muchas personas aparentemente incapacitadas para el amor. Bloqueadas en el don más grande que Dios les hace. El origen de su incapacidad se encuentra en que no han sabido o no han podido recibir amor. Es como si les hubieran cerrado el corazón y endurecido las entrañas. El corazón herido se siente incapaz de la aceptación y no cree en ese amor incondicional. Alguna vez os he hablado de **Tim Guénard**. En su libro “*Más fuerte que el odio*” relata cómo, una vez casado, después de haber experimentado tanto rechazo y desprecio a lo largo de toda su vida, se levantaba cada mañana y le preguntaba a su mujer: “*¿Hoy me sigues queriendo?*”. El corazón que no ha recibido amor tiene que sanar para poder acoger el amor en su vida y no dudar. El corazón de piedra nace en la experiencia de no haberse sabido amado de forma incondicional y única. Un corazón así busca continuamente corazones que lo amen y, paradójicamente, rechaza ese amor torpemente. La duda y el miedo al rechazo se hacen fuertes en tantos corazones heridos. Hoy nos preguntamos si somos capaces de recibir amor, si aceptamos con alegría los regalos de amor que cada día encontramos en el camino. Puede ser que nos sintamos incómodos ante el amor recibido. **¡Cuántas personas hay que viven para los demás, se vuelcan con todos, pero se bloquean cuando les toca**

¹ PAUL YOUNG, *la Cabaña*, 106

a ellos recibir el amor y la gratitud, la ayuda y la misericordia de los demás!

S. Agustín, quien escribió cosas maravillosas sobre el amor de Dios, decía: “*Todo hombre ama, nadie hay que no ame; pero hay que preguntar qué es lo que ama. No se nos invita a no amar, sino a que elijamos lo que hemos de amar. Pero, ¿Cómo vamos a elegir si no somos primero elegidos y cómo vamos a amar si no nos aman primero? Nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero*”. El amor es parte de la vida del hombre. Lo que pasa es que muchas veces amamos mal, no sabemos elegir bien el objeto de nuestro amor. Una correcta elección es clave. ¡Cuántos matrimonios no resultan porque han elegido mal en quien depositar todo su amor! Cuando no entendemos que hay un amor primero que nos libera, un amor que da origen a nuestro amor pequeño y mediocre, un amor que nos ha elegido para que sepamos nosotros elegir bien, podemos equivocarnos y elegir amores que no son los adecuados. La correcta elección en nuestra vida es la clave. Pero muchas veces hay corazones que no saben amar bien. Que aman desordenadamente y posesivamente. Que atan y esclavizan porque temen perder, porque sus heridas les hacen creer que no merecen el amor de nadie. Hay demasiado amor “*primitivo*”, inmaduro, entendiendo por tal amor, el amor que quiere poseer y que vive en tensión temiendo perderlo todo. El verdadero amor se sustenta en la confianza y crece en libertad. **El amor que esclaviza y posee, que retiene y agota, no es verdadero amor.**

El mes de Mayo es el mes de María, el mes del amor a nuestra Madre. En este mes celebramos el sí de María a la voluntad de Dios. **El mes de mayo comienza con este domingo en el que recordamos a todas las madres.** María es nuestra Madre y modelo de todas las madres. **El Santo Cura de Ars**, cuando se hizo cargo de la Iglesia parroquial en Ars, se encontró con una imagen de la Virgen de madera, desgastada y descuidada. La restauró y le construyó una capilla. Y consagró entonces toda la parroquia al corazón de María Inmaculado. Decía de María: “*María es como una Madre que tiene muchos hijos, continuamente está ocupada yendo de uno a otro*”. Y continuaba hablando de esta Madre: “*El corazón de esta buena Madre no es más que amor y misericordia, no desea más que vernos felices*”². Es el día de todas las madres. El amor de una madre es ese amor abnegado y generoso, ese amor que no es egoísta ni reservado, ese amor que es capaz de hacerlo todo nuevo. Se trata de un amor como el amor de Cristo desde la cruz, ese amor que se nos invita a suplicar en este día. Por eso hoy, cuando pensamos en tantas madres que quieren abortar, encontramos tanta razón a las palabras de la **Madre Teresa**: “*Si una madre puede matar a su propio hijo, ¿Quién me impide que yo te mate o que tú me mates? No hay ningún obstáculo*”³. Cuando una madre es capaz de matar a su propio hijo, quiere esto decir que el amor más puro que es el de la madre, se está perdiendo. Si la madre no logra amar como aman las madres se están cayendo los cimientos de nuestra misma sociedad. Por eso hoy pedimos por nuestras madres, para que sean siempre fieles al amor que brota de sus entrañas. Pedimos por todas las madres que se están planteando la posibilidad de abortar. Pedimos por nuestras madres en la enfermedad y en el dolor, en la soledad y en la tristeza. Pedimos que Dios les devuelva con creces todo el amor que ellas han derramado con sus vidas. Pedimos para que haya muchas madres santas que, con su vida, nos recuerden que hemos nacido para amar. **Pedimos que siempre se reflejen en el rostro de María y puedan cuidar con Ella la inmensa misión que Dios les ha confiado. A través de ellas el mundo está llamado a renovarse en el amor de Cristo.**

Hoy contemplamos a María. Hoy renovamos en el Santuario nuestra alianza de amor al comenzar el mes de Mayo. Decía el P. Kentenich: “*Nos regalamos totalmente a la Madre de Dios y por eso Ella se regala a nosotros por entero y asume la responsabilidad de formación de*

² SANTO CURA DE ARS, Orar con el cura de Ars, 188-189

³ MADRE TERESA, Ven, sé mi luz, 354

*nuestro carácter, de nuestra comunidad*⁴. **Santa Catalina de Siena**, a quien hemos recordado esta semana, tenía una especial relación con María. Cuenta **S. Raimundo de Capua sobre la vida de la santa**: “*La Madre de Dios tomó la mano de Catalina y le extendió los dedos hacia su Hijo pidiéndole que se dignara desposarla en la Fe. Jesús asintió, enseguida le presentó un anillo de oro (...) y se lo puso en la mano derecha a Catalina.*” María conduce a su hija Catalina al encuentro profundo con su Hijo. Así hace con nosotros. Nos forma y nos hace dóciles a los deseos más íntimos de Dios. Nos une a Él para que podamos sumergirnos en su amor y adentrarnos en el mar de las misericordias de Dios Padre. La unión con Ella nos anima a rezar con pasión las palabras del **salmo**: “*Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad*”. Sal 144, 8-9. 10-11. - 12-13ab. María nos espera en el Santuario a lo largo de todo este mes de Mayo. Ella tiene aquí su escuela, un verdadero taller de santidad. Ella conoce nuestras debilidades y sabe que necesitamos un lugar de reposo y un momento de paz cada día para poder seguir caminando. **María sabe que no sabemos amar, que somos torpes y nos buscamos cada vez que pretendemos entregarnos. Ella nos educa en el verdadero amor, en ese amor de Cristo que se dona desde la cruz.**

Para saber amar así, es necesario saberlos elegidos por un amor incondicional primero, por ese amor de Dios y de María que se derrama sobre nuestra vida. Es el amor que nos hace nacer de nuevo. Se trata de un amor nuevo, un amor que aparece reflejado en las palabras del libro de la **Apocalipsis**: “*Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.» Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo.» Apocalipsis 21, 1-5^a*. El amor hace nuevas todas las cosas, acaba con las lágrimas y siembra la esperanza. El amor que se entrega por entero es el único que transforma la realidad. Es un amor que no pasará nunca, porque lleva en su interior la semilla de la inmortalidad. El único problema es que nuestro amor es débil y nos confunde con frecuencia. **Jorge Bucay**, describe en su libro cómo entiende él el amor: “*La base del amor real entre las personas es espiritual, y por eso transcendente. El amor verdadero se da cuando existe un encuentro de almas. Ese amor es el que tiene la posibilidad de ser eterno, porque el alma nunca muere*”. Se trata entonces de un amor que “*no incluye competencia ni celos, ni manipulaciones, ni control, ni lucha por el poder. Si uno puede amar de esta forma, hacer naturalmente cosas que alegran la vida de los que nos rodean se volverá un hábito primero y una forma de alegrarse después*”⁵. Se trata de un amor que puede cambiar la realidad, porque cambia los corazones de aquellos a los que ama. Y una vez que cambia nuestro corazón, cambia todo. **Porque es lo que todos deseamos, transformar un mundo frío y egoísta, en un mundo que sea cálido y familiar donde todos podamos sentirnos acogidos.**

El amor ideal al cual Cristo nos invita se presenta ante nuestros ojos como un amor que es donación total. El mundo sólo puede cambiar a través de un amor así. No obstante, podemos caer en el pesimismo, pensando que no es posible cambiar nada. El otro día leí una frase interesante: “*Cuando nada cambia, si tú cambias, todo cambia*”. Normalmente hay personas a las que les cuestan los cambios más que a otras. Y hay

⁴ J. KENTENICH, *Tiempos apocalípticos*, 141

⁵ JORGE BUCAY, *el camino de la espiritualidad*, 188-189

momentos en los que nos resulta más difícil querer cambiar porque nos aburguesamos. Cambiar el corazón de piedra por uno de carne no es fácil, aprender a amar de verdad nos parece una tarea imposible. Pero es necesario cambiar nuestros sueños pequeños por unos sueños grandes. El problema es cuando ya no queremos cambiar, cuando el corazón ha envejecido y teme el cambio, cuando pensamos que el mundo no va a cambiar si sólo yo cambio. No es verdad. Si cambiáramos nosotros, nuestra actitud, nuestra forma de amar y de darnos a los demás, todo sería más fácil y, a la larga, todo acabaría cambiando. Para eso tenemos que pedir una mirada nueva, una mirada que sepa descubrir la bondad de la vida, la luz en las tinieblas, lo bueno que hay en el corazón del hombre. **Necesitamos una mirada positiva ante el mundo que nos permita descubrir la belleza en el aquello que nos rodea, en las personas a las que queremos y en las que, con frecuencia, sólo vemos defectos e imperfecciones.**

Las palabras que hoy escuchamos: “*Todo lo hago nuevo*”, nos despiertan. Cristo todo lo ha hecho nuevo. Con su amor fiel y entregado, con su corazón abierto al mundo. Es como si gritara esta frase desde lo alto de la cruz. Se trata de un amor nuevo que no se busca, que no quiere el éxito y el reconocimiento, que se vacía en el silencio que acompaña la cruz. ¡Cuánto nos cuesta pensar en un amor así! Nos preguntamos siempre si nos aceptan, si nos quieren, si nos dan lo que merecemos, si nos tratan bien, si se acuerdan de nosotros y nos buscan, si nos hacen felices. Se trata, sin embargo, de cambiar la perspectiva: *¿Aceptamos con nuestra forma de ser y nuestras palabras? ¿Hacemos felices a los que nos rodean? ¿Nos preocupamos por la vida de aquellos que Dios pone en nuestras vidas?* Nos cuesta creer que podemos hacer las cosas nuevas si el amor de Dios se hace presente en nuestra vida. Nos dice hoy Jesús: “*Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.*» Juan 13, 31-33a. 34-35. **¿Es el amor la señal por la que reconocen hoy que somos cristianos? ¿Amamos de una forma distinta, con un amor diferente al amor que muestra el mundo?** S. Agustín dice: “*El amor renueva al hombre, pero no todo amor, sino aquel con el que se aman los hombres que son de Dios, amándose con aquel amor con el que Él nos ha amado*”. Ése es el amor que transforma todo y nos distingue como cristianos. Es un amor recibido, porque nuestro amor, ese amor pequeño y mezquino que nace de nuestro interior, ha de ser transformado en el amor de Dios. Añade S. Juan Crisóstomo: “*Si os tenéis mutuo amor, es la señal que mejor da a conocer a los santos*”. Un amor tan grande nos parece inalcanzable. Amar como Dios ama nos parece una locura. Un amor desinteresado y generoso algo imposible. **Un amor que no se guarda nada y se da por entero, que se niega a sí mismo para afirmar a la persona amada, algo inalcanzable.**

Amar como Jesús ama quiere decir vivir en el otro, para el otro y con el otro. Jean Vanier, fundador de la Comunidad del Arca, hogar para personas con deficiencia intelectual, lo expresaba de esta manera⁶: “*Amar es vivir en el otro, y llevarlo dentro de sí. Amar es permanecer. El que ama quiere permanecer en la persona amada, a la que lleva en su corazón*”. Cuando amamos con todo el corazón, de forma personal y única, como Dios nos ha amado, permanecemos en la persona a la que amamos y ella en nosotros. Hoy pedimos que nos dé Dios un corazón capaz de amar mucho y a muchos. Estoy convencido de que cuanto más amamos, cuando ampliamos más nuestro corazón y no lo limitamos, se aumenta nuestra capacidad de amar y de entregarnos. Podemos creer que si amamos a muchos no amaremos totalmente a nadie, y no es así. Dios hace realidad lo que humanamente parece tan lejano. Nuestro corazón está llamado a ser reflejo del de Cristo y en él caben todos, nadie debe sentirse rechazado o no tomado en cuenta. Un

⁶ El Arca existe desde hace más de 40 años y la Federación cuenta con 131 comunidades repartidas en más de 30 países. La misión de El Arca se centra en el respeto a la diferencia, en el compartir una vida comunitaria y en la confianza y autenticidad de las relaciones entre las personas con o sin deficiencia intelectual.

corazón así es el que deseamos, un corazón que dé la vida y no se reserve, **un corazón grande que no busque su propia complacencia ni correspondencia por lo entregado.**

Amar como Jesús ama nos habla de un amor que sueña con ser fiel, de un amor que quiere perseverar sin llegar a rendirse nunca. Es la fidelidad de la cruz, signo distintivo de los primeros cristianos: “En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Hechos 14, 21b-27. La fidelidad es la capacidad espiritual de dar cumplimiento a las promesas que llevamos en el corazón. Es la decisión de crear la propia vida, en cada instante, conforme al proyecto establecido en la promesa. La fidelidad, por tanto, es una actitud creativa, no se reduce al mero aguantar, al hecho de soportar algo de forma inconsciente o irracional. Es un don que necesitamos pedir cada mañana. **J. Kéntenich dice que la fidelidad** “es la conservación pura, lozana, probada del primer amor.” Se trata de una fidelidad fundada en el amor: “Solamente donde el amor verdadero vincula corazón con corazón, sólo allí, se puede esperar, a la larga, verdadera fidelidad”. Y concluye el P. Kentenich: “La fidelidad se convierte en una fidelidad heroica, en los momentos en que pensamos tener razones o fundamentos para ser infieles”. En estos tiempos que corren, en los que resulta difícil creer en la fidelidad probada, estas palabras nos llenan de esperanza. La fidelidad es posible cuando nos atamos a Aquel que es la fuente de toda fidelidad. Los testimonios de muchas personas fieles nos hacen hoy creer en ella. Estamos llamados a ser mucho más de lo que somos. Se trata de esa fidelidad creadora que lo hace todo nuevo y nos cambia en nuestro interior, al pronunciar cada día nuestro “Fiat” a la vocación a la que se nos llama. **Y esta fidelidad se puede dar, incluso en los momentos en que pueda parecernos más razonable la infidelidad.**

Amar como Jesús ama es una invitación a vivir en plenitud. Su amor nos hará entonces transparentes de su gloria, de su presencia en medio nuestro. En nuestra debilidad se manifestará todo su poder. En la traición de Judas Cristo es glorificado. A través de la infidelidad de un hombre, se abre el camino que hace realidad esa presencia viva de Dios en medio nuestro para siempre: “Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará”. Al ser entregado Cristo por Judas se hace realidad su Pasión, ese camino que da sentido a toda nuestra vida. Ya lo Dice **S. Agustín**: “Diciendo ahora no por su próxima pasión, sino por su futura resurrección, como si ya hubiera sucedido lo que tan próximo consideraba”. Gloria no se refiere a alabanza, sino a presencia de Dios, como dice **Orígenes**: “El Éxodo dice que el tabernáculo está lleno de la gloria de Dios y que la presencia o rostro de Moisés se había llenado de gloria. Hubo en el Tabernáculo cierta presencia divina, lo mismo que en el rostro de Moisés mientras hablaba con Él”. La Gloria de Dios es la presencia divina en medio nuestro. En la forma cómo nos amemos se reflejará su gloria. Y en su presencia en nosotros se manifiesta su poder. En la impotencia de la cruz se hace manifiesto el amor incondicional de Dios, que refleja su gloria. Y continúa Orígenes: “Transmitió su gloria a los que lo conocían. Porque los que contemplan con mirada pura la gloria divina, se transfiguran, a su imagen”. Amar como Jesús nos ha amados sólo es posible como don recibido. En Jesús se manifiesta en plenitud la gloria de Dios y nosotros participamos de su propia Gloria. En su vida entregada y hecha vida se nos regala la vida de Cristo. Queremos vivir en su amor, en su presencia, para reflejar siempre su amor incondicional, su fidelidad y su paz. **Sólo participando de su gloria se nos regalará ese amor de Dios, que estamos llamados a vivir en nuestra carne.**